

CAPITULO VI.

Elizondo prende a traicion i entrega a Hidalgo, Allende, i demas jefes. Causa formada a Hidalgo. Cargos i respuestas. Sentencias de degradacion i muerte. Su ejecucion en Chihuahua. Cárcer del presbítero Hidalgo. Honores hechos a su memoria i a la de sus compañeros.

HEMOS dejado a Hidalgo i Allende en el Saltillo, dispuestos a ejecutar el acuerdo de retirarse con parte de las fuerzas. Seguíalos desde aquel punto la traidora vijilancia de Elizondo, quien los tenia señalados para víctimas de su defeccion. Llegados a Bajan, atravesando las siete norias que hai entre este punto i el Saltillo, encontráronlas todas desaguadas de orden de Elizondo, haziéndoles sufrir por consiguiente todas las ansias de la sed. Consistia el carguío que llevaban en doscientas mulas con cuatro carretas, seis cañones de a cuatro, una culebrina, quinientos fusiles, i onze caballerías, cargadas con la plata i provisiones. Incorporóse Elizondo con doscientos hombres a este convoi, i acercándose al coche de Hidalgo, le saludó como a jeneral. Apeóse este, i en el acto hizo la tropa de Elizondo una descarga al aire, rodeando otros muchos el coche con lanzas, para asegurarlos a todos i amarrarlos. El hijo de Allende fué muerto por haberse querido resistir con sus pistolas, i la misma suerte tuvo el valiente Arias. El aflijido padre, viendo el cadáver de su hijo, le agarró despechado del cabello, diciendo: “¡Infeliz! ¡quien te mandó hazer fuego sin mi orden?” I sobrepujando luego la ternura paternal, añadió: “¡dichoso tú que has muerto con

gloria por tu patria!” La traicion de Elizondo no se fraguó con tanto secreto, que dejase de dar indicios bastantes para frustrarla, si Allende hubiera sido mas discreto en no despreciarlos. La víspera de la sorpresa comunicó el jóven Resámáno al jeneral Hidalgo, lo que le habia dicho doña Teresa Taboada, acerca de la emboscada donde los esperaban Elizondo i Colorado para consumir la traicion. Hidalgo participó este aviso a su compañero Allende, quien se desentendió, atribuyéndolo a meras aprensiones de Resámáno.

En una relacion de este suceso formada en estilo de diario, i que se remitió al doctoral de Oajaca, Lopez de Letona, se atribuye su resultado a *milagro patente de nuestra Señora de Zapopam*. De este documento i de un testimonio legalizado de la causa, constan las particularidades que aquí se irán mencionando.

En 6 de mayo de 1811, el comandante jeneral Salcedo dió a D. Anjel Abella la comision de sustanciar el sumario contra Hidalgo, Allende, Jimenez i Aldama, remitiéndole varios documentos contra los presos para incorporarlos en la causa. Auxilióse Abella en la formacion del proceso de un tal Borta, a quien se atribuye la superchería de haber suplantado en boca de Hidalgo algunas respuestas a los cargos, que desdican de la heroica firmeza con que murió, no ménos que de su sabiduría i buen juicio. Hizo de escribano en la causa un soldado raso llamado Francisco Salcedo. Hidalgo en su primera declaracion esplicó todos los antecedentes i preparativos del alzamiento, sin ocultar ninguna circunstancia, ni aun los nombres de varias personas que intervinieron en ellos, siendo en lo sustancial todo conforme a lo que dejamos referido. Sobre esta declaracion se le hizieron cuarenta i tres preguntas con fuerza de cargos, a las cuales contestó con noble sinceridad i entereza sin disfrazar sus sentimientos, ni negar ninguno de los ilustres hechos con que puso los cimientos de la independencia. Entre estos cargos son dignos de notarse

los que se le hizieron sobre el desprecio con que miró las censuras de la Inquisicion, i el indulto ofrezido por Venegas, como tambien el de haber escrito proclamas o papeles sediciosos para fomentar la insurreccion. Sobre esto respondió ser suyo el escrito en que se defendió contra la Inquisicion, e impresa de su órden la proclama a la nazione americana*. Confesó tambien los cargos relativos a las muertes de los europeos ejecutadas de su órden en Valladolid i Guadalajara, pero negó haber tenido parte en otros lances de esta naturaleza, ni en los robos ejecutados en las iglesias, que injustamente se le imputaban. Tales fueron los principales capítulos de acusacion contra Hidalgo, en cuya declaracion se supone por lo resultante del proceso, hallarse confesado por el mismo lo injusto i antipolítico de la empresa, como tambien el haber pedido al Rei i a la Inquisicion un perdon, que se contradice con la franqueza i noble sencillez con que habia disculpado los cargos, mostrando una enerjía digna de su grande alma.

Puesto el proceso en este estado, la autoridad diocesana de Durango, cuyo súbdito era Hidalgo, dió por bien recibida su declaracion, consintiendo en la continuacion de la causa por el comisionado Abella. Examinada su sustanciacion, resulta de ella que el gobierno español no llevó otro objeto en formarla, que averiguar el estado de la revolucion i sus conexiones para tomar medidas de precaucion: que no se guardaron las formalidades del derecho civil ni eclesiástico, i si se aparentó arreglarse a algunas de las mas indispensables, fué de un modo harto lijero e insuficiente para cubrir los principales reparos. Tal cual se hallaba, se pasó la causa en 28 de junio de 1811 por el comandante Salcedo al lic. D. Rafael Bracho para dar en ella su dictámen. Ajustóse este a las miras de la autoridad que lo pedia, i despues de estenderse en él un relato exajerado de los hechos, i una calificacion odiosísima de

* Véase el Apéndize, No. I.

los fines del alzamiento i de las ideas de sus directores, se concluye "paraque el reo Hidalgo sea pasado por las armas en la misma prision, o en otro lugar a propósito, i que despues se manifieste al público para satisfaccion de los escándalos que ha recibido por su causa i a esta ejecucion ha de preceder la actual degradacion i libre entrega del reo, debida hazer por el juez eclesiástico." Hizose pues el 29 de julio la degradacion i entrega del presbítero Hidalgo por el comisionado episcopal D. Francisco Fernandez Valentin en la villa de Chihuahua, i a los tres dias se ejecutó en el mismo pueblo la sentencia de muerte por arcabuzo, teniendo cuidado de no estropear la cabeza, para cortarla del cadáver i llevarla entera a Guanajuato. En todo el tiempo en que el desgraciado Hidalgo estuvo a la disposicion de la autoridad militar, fué tratado con una bondad ejemplar por el español D. Melchor Huaspe, a quien fué confiada su custodia. Preparóse con tiempo i con gran serenidad de ánimo a recibir la muerte que desde luego miró como inevitable, manteniéndose sereno i comedido hasta el último momento. Al salir para el sitio fatal de la ejecucion, volvió a recojer unos dulces que se le habian olvidado debajo de la almoadada de su cama, i los repartió mui afable entre los soldados que le iban a disparar. Murió hundido en una laguna, conservando hasta el estremo momento aquel aspecto noble, majestuoso i respetable, que sin querer recordaba todos los altos hechos de un varon tan ilustre.

El cura Hidalgo poseyó las ciencias que se enseñaban en sus dias, i se distinguió principalmente en la historia eclesiástica, i en su aplicacion a la economía política, que supo aprovechar en beneficio de sus feligreses, de quienes era mui amado. Estaba adornado de una erudicion tan copiosa, como amena i divertida. Era de un carácter firme, resuelto i denodado, que algunas vezes dejeneró en cruel, segun se ha indicado en los lugares oportunos; pero en su

deporte no faltaba a la dignidad i decoro de acciones i palabras propias de un caudillo digno de la empresa que acometi6, siendo falsa la imputacion que contra esta prenda de su car6cter se ha pretendido acreditar, suponiendo que al dar la voz en Dolores, tom6 por divisa las palabras de *mueran los gachupines*. El respetable intendente Riaño hazia tanto aprecio de su entereza i grandes disposiciones, que al recibir la primera noticia de la conspiracion, no pudo m6enos de exclamar, "¡malo! si Hidalgo est6 en esto, Nueva Espaõa es independiente." Acosado por los enemigos, i no esperando hallar de ellos partido razonable, di6 vuelo a la venganza, mostr6ndose duro aun con los que le rodeaban, i haci6ndose tan insoportable al mismo Allende, brioso i terrible en la campaa, pero dulce i clemente a sangre fria, que lleg6 este a querer deshacerse de 6l por un veneno, porque le eran insufribles sus decretos de proscripci6n. Mucho hizo Hidalgo, pero habria hecho mucho mas con un car6cter m6enos inflexible. En su persona era bien ajestado, de cuerpo regular, trigueño, ojos vivos, voz dulce, conversacion amena, obsequioso i complaziente; pero tambien fogoso, emprendedor, i a veces arrebatado. Nunca afectaba sabidur6a, pero amenudo se conozia que era hijo de las ciencias. Sus restos fueron depositados en la capilla de la tercera 6rden de San Francisco de la villa de Chihuahua. El ilustre bot6nico D. Pablo Llave ha dedicado algunos nuevos j6neros de plantas a la memoria de los caudillos de la libertad, honr6ndola ademas con elegantes inscripciones compuestas en recuerdo de los tres primeros h6roes Hidalgo, Allende i Abasolo.

CAPITULO VII.

Varias expediciones de Calleja i Garcia Conde. Guerrilla de Albino Garcia. Valladolid atacada por los americanos. Batalla de los Griegos. Hechos de Bernardo Huacal i su muerte. Junta nazional instalada en Zit6cuaro. Disposiciones de los espaõoles con este motivo. Venegas amenazado de un complot para arrebatarle a Zit6cuaro. Expedicion de Castillo Bustamante contra Muõiz.

EL discurso de la narracion hist6rica nos conduce a seguir las operaciones del ej6rzito llamado del centro a las 6rdenes del jeneral Calleja, constantemente ocupado en dar alcance con varios trozos a las grandes masas de insurgentes, que por todas partes llamaban su atencion. Despues de la batalla del valle del Maiz, Garcia Conde regres6 a san Luis Potos6 con toda su division, los 17 caõones tomados al lego Herrera, mas de 80,000 pesos, que entreg6 al intendente Rendon, gran n6mero de cajones de plata labrada, i mucha cantidad de ganado mayor perteneziente a los carmelitas, a quienes se devolvi6. Calleja con el resto de sus tropas march6 a Zacatecas, donde permaneci6 dos meses, organizando militarmente todo el distrito. Pas6 en seguida a Aguas-calientes, donde levant6 varias compaõas, i di6 el mando de todas a D. Felipe Teran con una division volante a las 6rdenes del cura Alvarez del Catorze. En este intermedio tuvo Garcia Conde, o uno de sus destacamentos, un choque reñido en la Zarca con el jefe americano Luz Gutierrez, a quien derrot6 completamente, tom6ndole toda la artiller6a. De la expedicion i resultado de Emparan contra Rayon, que simultaneamente se ejecutaba, queda ya dicho en el cap6tulo precedente.

Calleja se dirigió despues a Guanajuato, donde amenudo era turbado su sosiego i regalado vivir con las continuas alarmas produzidas por los movimientos de Leon, Silao, Irapuato i Zelaya, distinguiéndose en ellos el célebre Albino Garcia por el mayor número de jente que mandaba, i por el estraño modo de guerrear que se creó por sí mismo. Consistia en presentar en batalla toda su caballería, pues rara vez peleaba con otra arma. Al atacarle los españoles, desfilaban sus soldados a derecha e izquierda para tomar al enemigo en el centro, lo que él llamaba *formar corral*, sin dejar arbitrio de poder atacar, pues al punto en que a derecha o izquierda se separase cualquier partida, cargaban todos sobre ella, obligándola a replegarse al centro. De este modo iban siguiendo la division, aprovechándose de los desfiladeros para usar de sus fuegos con ventaja, pero sin atreverse nunca a atacar. La artillería se retiraba luego que formaban el corral, i si se le daba alcance, desbarrancaban a tiempo los cañones, i el enemigo se encontraba con solas las cureñas.

Pretendió Calleja contener a este formidable guerrillero, pero teniendo las fuerzas reduzidas con la separacion de Emparan i Garcia Conde, se aprovechó de las de D. Miguel del Campo, recién llegado a Zelaya. Quiso Albino atacarle en este punto, pero fué rechazado i perseguido. Amenazaba a Zacatecas, donde se habian replegado Teran i el cura Alvarez, una numerosa coluna mandada por Garcia Ramos i Hermosillo, i para resguardar aquella villa, dispuso Calleja que a marchas forzadas pasase a ella la division de Garcia Conde. Ejecutóse esta providencia, atacando a la coluna americana en el rancho de los Griegos, de donde Ramos i Hermosillo huyeron a las sierras de Nochistlan i Tuchipila, dejando a Garcia Conde espedito en Aguas-calientes para hazer sus correrías. Volvamos aora la atencion acia Valladolid, ocupada por los españoles desde fines de diciembre de 1810, sin verse

molestados por los americanos hasta fines de mayo del año inmediato.

Por este tiempo situó su cuartel jeneral en Tacámbaro el capitan D. Manuel Muñiz, i se reunieron en la Piedad otros varios jefes americanos con algunos cuerpos de tropa. El español Trujillo que mandaba en Valladolid, destacó al capitan Robledo acia las lomas del Zapote, donde fué rechazado por Muñiz, quedando herido en la accion el brigadier Torres. Muñiz revolvió sobre Valladolid, i entendiéndose con los demas jefes, llegó a reunir hasta 4000 hombres de todas armas. Con ellos se presentó delante de la ciudad, i el dia 21 dió principio el fuego de artillería contra ella. La circunstancia de haber faltado oportunamente una señal convenida para dar un ataque simultáneo, fazilitó a Trujillo una salida con 200 caballos sobre Muñiz, a quien arrolló, tomándole la artillería. Mas en breve tiempo cambió la suerte del combate, viéndose Trujillo auyentado por las demas divisiones que cargaron sobre él. Vuelto a la plaza, cuya tropa estaba tímida i desordenada, veia próximo el instante en que los americanos iban a entrar en ella, cuando se notó con sorpresa que estos se retiraban en buen orden, no por milagro que los de la plaza atribuyeron al Cristo de la catedral, sino porque se hallaron faltos de municiones, que les negó el recién derrotado Muñiz, dejándose venzer del espíritu de rivalidad escitado en él por la mejor suerte de sus compañeros, los cuales se retiraron a Acuicho.

Garcia Conde salió de san Miguel el Grande el 25 de agosto con el rejimiento de dragones de Puebla, el segundo batallon infantería de la Corona i cuatro piezas de campaña, a cuya fuerza se reunió desde Zacatecas la del teniente coronel Lopez con 540 hombres de todas armas, i cuatro cañones. Un reconocimiento destacado por Garcia Conde desbarató a la retaguardia americana haziendo prisionero a su comandante Delgado. Lopez se situó en la hacienda

de los Griegos, i a la mañana siguiente presentó batalla. Avanzó su izquierda a tomar una altura ocupada por los americanos, mas sin poder conseguirlo fué rechazada con bastante pérdida, la cual se repuso haciendo la infantería un rodeo para flanquear por la derecha a los americanos, obrando al mismo tiempo la caballería i piezas de la izquierda española. Este movimiento los desconzertó al mismo tiempo que por la otra ala se veian tambien arrollados, i por fin dispersos con la caballería enemiga a los alcances. Perdieron los americanos mas de 300 prisioneros i al pié de 400 mujeres, que fueron ultrajadas por los españoles rapándoles las cabezas.

En 11 de agosto salió de Guanajuato D. Pedro Meneso con 200 lanzeros i una compañía de infantería contra Albino Garcia, Cleto Camacho i Natera. La accion que trabó con ellos no debió de tener el éxito victorioso que publicó Calleja, pues el mismo Albino tomó por sorpresa el 30 de setiembre la villa de Aguas-calientes con mas de 500 hombres armados. A esta época corresponde la accion del capitan Guizarnótegui, que el 10 de julio atacó i dispersó en san Luis de la Paz una partida de americanos, los cuales llegando prófugos a la hazienda de Charcas, alarmaron a un gran número de sus compatriotas situados en aquellas cercanías, quienes fueron tambien derrotados al dia inmediato por el mismo jefe español. Finalmente, son de mencionarse aquí los hechos de Bernardo Gomez de Lara, alias Huacal, pintado por los españoles como un ente de los mas feroces. Este indio invadió el 13 de junio el valle de Matehuala con mas de 300 de su jente. Hizo alistarse a todos los vecinos de grado o por fuerza en su partida, i en seguida cometió muchas violencias, i aun asesinatos. Noticiosa de esto una partida de la division del brigadier Arredondo, que operaba en los términos de la provincia de san Luis con las del Nuevo-Santander i Nuevo reino de Leon, cayó

el 21 al amanecer sobre Matehuala, sorprendió a Huacal, que reunia ya mas de 1000 hombres, i haziéndole muchos muertos i prisioneros, dispersó los restantes que a duras penas se salvaron huyendo. En su fuga se encontraron con una partida del español Semper, que se dirigia a Matehuala con el mismo objeto de atacarlos, por cuyo encuentro sufrieron nuevo estrago. Aun esta vez logró Huacal fugarse con pocos de los suyos; mató a pretesto de relacionados con los enemigos, al mayordomo de la hazienda de Medina i al alcalde del Pantano; atacó el pueblo de Palmillas infructuosamente; i al fin fué preso i fusilado en la cárcel de San Miguel el Grande. La exactitud histórica que impone el deber de mencionar estos incidentes, con mayor razon reclama que no perdamos de vista la marcha de la accion principal, que hemos dejado interrumpida en la operaciones de D. Ignacio Rayon.

Engrosado este brioso caudillo con los prisioneros i pertrechos tomados a Torres i Emparan, pensó seriamente en la suerte de la nazon. Consideró cuan inútiles eran los triunfos parciales de los americanos, si no se arreglaban i concentraban bajo la direccion de un gobierno, todas las fuerzas i medios que obraban sin enlace. Convocó pues una junta de las personas mas notables de Zitácuaro i sus inmediaciones, dándole la posible popularidad. Esta junta invistió por entónzes con el mando supremo en nombre de toda la nazon, al mismo D. Ignacio, a D. José Maria Lizeaga i al cura de Tusanla, doctor Verduzco, a quienes se agregó despues el insigne Morelos. Aunque no consta con certeza el dia de la instalacion de esta junta, por haber caido su acta en manos del enemigo en la sorpresa de Zacatlan el año 1814, se sabe que fué en setiembre de 1811: glorioso principio de la representacion mejicana, que abrió los corazones de todos a las mas alegres esperanzas. La junta se pronunció por Fernando VII, en caso de que pasase a ocupar el trono de Méjico, i se se-

parase este continente de la dominacion española. Declaracion fué esta dictada por el forzoso imperio de las circunstancias, pues aun no tenia la América la madurez necesaria para hazer el pronunciamiento absoluto. El sincero Morelos jamas quiso sin embargo que se sostuviese tal declaracion; América libre, América mejicana independiente: este fué su lenguaje, aun ántes de dictarse la famosa acta de independencia en Chilpancingo a 6 de noviembre de 1813. Mas como ni aun así quiso Venegas ceder un punto de sus pretensiones, comenzó Rayon a trazar el plan de defensa de Zitácuaro, difícil de practicarse por la distancia de los puestos descubiertos, que estaban diseminados en un ámbito de mas de una legua.

Distribuyóse pues del modo que pareció mas conveniente la fuerza que llegó a reunirse, i que por entónces consistia en 900 plazas imperfectas de caballería i unos 500 infantes, con dos baterías de a 10 i 5 piezas. Hecho acopio de víveres, se acordó aguardar el ataque contra el dictámen de D. Ramon Rayon, que aprobaba, pero que no sostuvo su hermano D. Ignacio en consideracion a los indios, que tantos servicios habian hecho i podian hazer en adelante. Venegas por su parte, dando importancia al armamento i al nuevo aspecto que las cosas acababan de tomar en Zitácuaro, afectaba necesitar grandes aprestos para atacarla, i así apresuró la fundicion de obuses i de 100 cañones mas, costeados por el tribunal de minería. Pero el efecto que causó en Calleja la instalacion de la junta fué irritarle hasta el punto de publicar un bando reprobatorio i lleno de amenazas e insultos, que contribuyó a difundir esta noticia con la misma rapidez que habrian podido procurar los mismos vocales.

Pocos dias despues, recibió Venegas por delacion el aviso de que habia pendiente una conspiracion para arrebatarle en una de las tardes en que, segun tenia de costumbre, se pasease por la calzada de la Viga, i llevarle

vivo a Zitácuaro. Descubrióse el plan de este proyecto por una mujer a quien el mismo Venegas llamaba su *Malinche*, en remedo de la que tenia Hernan Cortes para darle avisos de preservacion con sus españoles. Los arrestados por esta causa fueron el abogado Ferrer, tres frailes agustinos, dos cabos del rejimiento del comercio, i otros varios individuos. Hubo empeño declarado en que Ferrer saliese condenado a muerte, a pesar de que no presentaba el proceso suficientes méritos para ello, i de no haber pedido el fiscal contra él mas que seis años de presidio. Los frailes salvaron la vida despues de muchos años de prision, pero en los demas que se han nombrado i otros tres se ejecutó la última pena, siendo enviados a presidio Cristóbal Morante, i algunos mas. No nos detendremos en referir las demostraciones que con este motivo hizo la adulacion, ni tampoco el partido que se procuró sacar de los manifiestos de los reos a la hora de la muerte, proclamas finjidas o arrancadas, i otras supercherías que en tales casos suelen ser tan comunes. Sigamos pues por el orden natural el curso de los acontecimientos.

El ataque dado a Valladolid por los varios comandantes de partidas produjo la providencia de reforzar aquella plaza. Ademas de la tropa enviada de Acámbaro, se desprendió del ejérsito de Calleja un luzido batallon de granaderos, al mando del coronel Castillo de Bustamente, quien a pocos dias salió con esta tropa i otros destacamentos el dia 6 de setiembre contra Muñiz, situado en la loma de San Juan con buenos reparos i preparativos de defensa. Venziéronse estos ostáculos por los españoles, quienes se apoderaron de la artillería americana, haziendo mucho estrago en el alcance. En esta accion, cuyo parte hermosteó Castillo, alabando a un soldado que no dió cuartel a su propio hermano, porque le encontró con los insurgentes, desempeñó Iturbide el empleo de ayudante del mismo jefe, mereziendo tambien ser recomendado por él.

Siguieron los españoles persiguiendo a los dispersos, porque conozián que les seria fázil rehazerse. En efecto, esperaron resueltos a hazer frente en lo alto de la Alberca de Zipimeo a cuya inmediacion llegó Castillo el dia 13. Hallábanse reunidos en aquel punto Anaya i Navarrete, aunque algo distantes para entrar en la accion a un mismo tiempo, i así se vieron atacados separadamente, quedando Anaya bastante maltratado, i en peligro de perezar él mismo, como sucedió a su compañero D. Benito Miranda. La pérdida de estos dos combates se atribuyó en parte a la credulidad de Muñiz que se dejó alagar con la falsa esperanza de que pasarian a él los granaderos españoles, i en parte a su terquedad en no querer seguir el consejo que se le dió de incorporarse con Rayon en Zitácuaro. Poco entendido en el arte militar, fiaba demasiado de los cañones, por lo cual, i por los muchos que fundió le llamaban el cañonero. Castillo Bustamente mandó fusilar en la misma tarde 300 prisioneros que habia hecho, no siendo esta la única vez en que dió muestras de tamaña crueldad, que solia combinar con la costumbre de comulgar en el mismo dia en que daba tan sangrientas órdenes.

CAPITULO VIII.

Preparativos de defensa en Zitácuaro, i de ataque por Calleja. Su entrada i conducta en este pueblo. Papeles de Rayon ocupados. Calleja pasa a Méjico. Vuelve a salir contra Morelos. Sucesos en las provincias internas i expediciones del brigadier Arredondo.

DESEOSOS los jefes americanos de poner a cubierto el naziente establecimiento de la representacion nazional en Zitácuaro, situaron fuera del pueblo varios destacamentos, con el doble objeto de contener al enemigo, i de ejerzitar las visoñas tropas independientes. El comandante Oviedo ocupó con 150 caballos el cerro de Tenango, no léjos de la posicion que ocupaba el jefe español Porlier. Este desde luego intentó desalojar a los americanos del puesto donde acababan de situarse; pero fué vigorosamente rechazado con pérdida considerable el 22 de setiembre. Oviedo, ufano con esta ventaja, i engrosado con la reunion de Alburran i Montesdeoca, emprendió con ellos el avance hasta la misma ciudad de Toluca. Vista tal temeridad, envió Venegas una fuerte division al mando del capitán de fragata la Cueva, que entró en Toluca el 18 de octubre. Logró de pronto dispersar a los indios en la primera salida; i repetidas estas por otros dos jefes de la misma division, acabaron de auyentarlos, causando gran mortandad en ellos, no solo en el momento de la accion, sino a sangre fria, matando dentro de la plaza gran número de prisioneros.

Entre tanto se preparaba seriamente la expedicion de Calleja contra Zitácuaro, i para comenzarla, citó al briga-